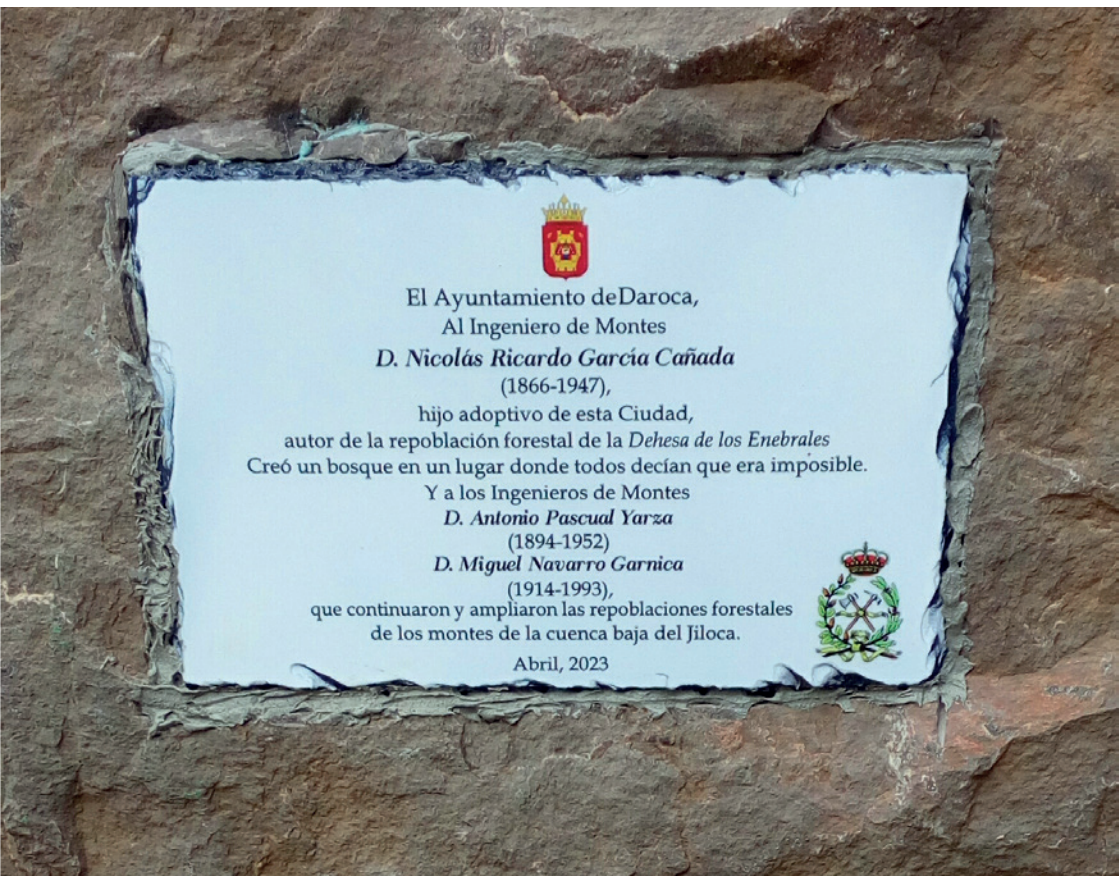


LA TAJADERA

VIAJANDO POR TIERRAS DE ARAGON Y EL REAL SEÑORIO DE MOLINA

Nº 46-47 ABRIL - MAYO 2023



JORNADAS FORESTALES | ANIÑÓN, LOS OTROS CORPORALES
APOYANDO AL HOTEL LA LOZANA | LAVADERO DE LANAS
MOSÉN ANTONIO COLÁS SICILIA | DOS COCHES BLANCOS
EL TERRITORIO MONTE GAUDIO | LLEGO EN UN BUQUE
GEOLOGÍA DE TERUEL | FE DE ERRORES
SOÑANDO FUTUROS | AHORA EN GUADALAVIAR



REVISTA LA TAJADERA

www.latajadera.es

Instagram: [latajadera2017](https://www.instagram.com/latajadera2017)

Depósito legal:

TE 27-2018 / ISSN 2603-8463

Información:

650 066 821

info@latajadera.es

Colaboran: Manuel G^a Gargallo,
Ignacio Pérez-Soba, Juanma Muñoz,
Pascual Sánchez, Rubén Sanz,
Javier Ibáñez, David Saugar,
Fernando Álvarez de Toledo,
Paco Marquínez y Manel Marina

Maquetación e impresión:

Fotos Beatriz S.L.

Editor :

José Manuel Marina (Manel)

Mayor, 127 2º

50360 Daroca

Sumario

Editorial	3
Jornadas Forestales	4
Aniñón, los otros corporales	7
Apoyando al hotel La Lozana	9
Mosén Antonio Colás Sicilia	12
Lavadero de lanas	14
El Territorio Monte Gaudio	16
Dos coches blancos	18
Llegó en un buque	22
Geología de Teruel	26
Fe de errores	27
Soñando Futuros	28
Ahora en Guadalaviar	29



LA TAJADERA

La Tajadera es una revista de periodicidad mensual y ámbito aragonés y castellano. Sus inicios se ciñeron a la villa de Calamocha (cabecera de la Comarca del Jiloca, Teruel). Incluye entrevistas a personajes de la vida cotidiana, reportajes sobre el medioambiente, la cultura y la economía locales, crónicas sobre la historia más próxima y consejos para conocer los lugares más bellos y emblemáticos de las comarcas Comunidad de Teruel, Jiloca, Cuencas Mineras, Campo de Daroca, Calatayud y Señorío de Molina de Aragón.

Avance del próximo número:

- Coop. Santo Tomás
- Expresiones de la tierra
- Pueblos para visitar
- ... y mucho más.

Portada: Placa Centenario Forestal

© La Tajadera 2017 - 2023. Todos los derechos reservados
Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de la presente edición sin autorización expresa del editor.

Nuevamente La Tajadera profundiza en las raíces de Teruel y sus territorios. En esta ocasión, lo hacemos de la mano de dos historiadores que, se incorporan a la misma como colaboradores: Rubén Sáenz Abad y Javier Ibáñez González. En este caso nos acercan al Territorio Monte Gaudio, formado por los municipios que constituyeron históricamente el núcleo de poder de la antigua orden militar del Monte Gaudio y que fueron Alfambra, Camañas, Celadas, Escorihuela, Orrios, Perales del Alfambra y Fuentes Calientes. Aún nos queda mucho por explorar en la provincia de Teruel.

La figura y obra de Mosén Antonio Colas Sicilia viene también a este número. Si el viajero se acerca hasta la localidad zaragozana de Nuévalos, allí puede encontrar una estatua sobre este polifacético personaje del siglo XVIII. Su trasvase de aguas del río Piedra al río Ortiz [Nuévalos] acometido hace 200 años, es contado por el decano del colegio de ingenieros de Montes de Aragón, Ignacio Pérez-Soba.

Si bien los más conocidos, sin duda, son Los Corporales de Daroca, otras localidades de Aragón, cuentan también con estas reliquias. Es el caso de Cimballa y Aniñón. De estos últimos que se salvaron milagrosamente de un incendio de la Iglesia, nos habla nuestro colaborador Pascual Sánchez.

En el margen del río Jiloca, frente a la ermita de la Virgen del Moral, se encuentran los restos de un lavadero de lanas, en la localidad del Poyo del Cid. Su actividad se inicia en 1666 y hay constancia de su funcionamiento hasta mediados del siglo XIX. Sin duda, la ganadería ovina ha constituido una de las actividades más importantes y productivas de la provincia. Actualmente se conserva la gran caldera de obra para hervir el agua que se aplicaba a la lana, dentro de un edificio de mampostería del que se conservan los

muros perimetrales y al menos tres pilas cubiertas por la maleza. También se conserva una bodega y los muros perimetrales de las diferentes edificaciones. Acerca del mismo nos ilustra otro de nuestros colaboradores, Manuel G^a Gargallo.

Para los amantes de la geología, la historia geológica de Teruel es muy antigua y prolongada en el tiempo. Desde el Cámbrico Inferior, hace 540 millones de años, afloran formaciones rocosas. El clima semiárido facilita la observación de los estratos, muy abundantes en fósiles. En esta ocasión Paco Marquínez, nos acerca un poco más a estas riquezas de la provincia, que son objeto de estudio en todas las facultades de geología de España.

Nuestro editor hace una crónica de las Jornadas por el Centenario de la restauración hidrológico-forestal de la Dehesa de los Enebrales que, en unas interesantísimas jornadas celebradas a mediados del mes de abril, han puesto de manifiesto la lucha de nuestros ingenieros forestales, desde finales de XIX hasta el siglo XX, la lucha contra la torrencialidad de las ramblas y cómo figuras como Nicolás Ricardo García Cañada [1866-1947] decidió afrontar el problema. Lucha que, otros grandes Ingenieros de Montes, como Antonio Pascual Yarza [1894-1952] o Miguel Navarro Garnica [1914-1993] continuaron la restauración forestal de la cuenca del Jiloca. La casa forestal de la Dehesa de los Enebrales, construida en 1923 con motivo de esa repoblación histórica, permanece como símbolo de esa lucha y ha sido recordada en el transcurso de las citadas jornadas.

En esta primavera cálida y seca, seguimos esperando unas lluvias que no terminan de llegar, pese a que ya se han iniciado rogativas y procesiones en distintos puntos de España, a la espera de esa bendición imprescindible.

JORNADAS FORESTALES



Tendemos a creer muchas veces que la naturaleza que nos rodea, la que nos abriga y nos facilita la vida, siempre ha estado tal y como la contemplamos actualmente. Pero no es así. Muchos de nuestros montes y campos son producto de la mano del hombre. De expertos conocedores del medio natural e ingenieros que atajaron excepcionalmente los problemas naturales que el clima, los fuegos o el medioambiente ocasionaban en nuestro medio natural.



Los días 13, 14 y 15 del pasado mes de abril, los darocenses tuvimos la oportunidad de conocer, como nunca antes nadie nos había explicado, el origen del pinar que rodea nuestra localidad. Me refiero a la Dehesa de los Enebrales. Como también el singular pinsapar ubicado en la vecina localidad de Orcajo, cuya plantación se llevó a cabo en las mismas fechas que la Dehesa, es decir, hace cien años.



A este respecto, comentar que tanto en esos días como en fechas posteriores fui comentando el evento con otros vecinos, y para mi sorpresa recibí infinidad de respuestas similares. ¿Cómo que la plantación? Pero, qué dices, si el pinar está ahí desde siempre...

Dejando de lado esta breve anécdota, de la cual no hemos podido indagar si la verdad juega de parte de los divulgadores o de los vecinos, lo importante es que, con motivo del centenario de la puesta en pie, nada más y nada menos que en 1923, de la casa forestal de la Dehesa de los Enebrales, icono de esa repoblación natural de los Enebrales, los Ayuntamientos de Daroca y Orcajo, junto con la Comarca del Campo de Daroca, celebraron el pasado mes de abril unas jornadas sumamente interesantes en la Casa de Cultura de Daroca.

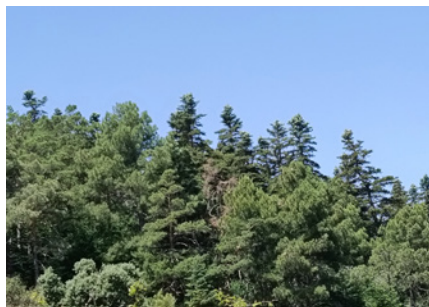


En ellas se abordaron cuestiones medioambientales que se incluyen en los recursos propios de la comarca, como la singularidad del Pinsapar de Orcajo. Durante tres días se dieron cita en Daroca expertos en el medio natural o en la lucha contra incendios y se proyectaron documentales y hubo presen-



taciones de libros como de Raúl Vicente, titulado 'Hermano Fuego'.

Se contó así mismo con la participación de Diego Bayona, director general del Medio Natural del Gobierno de Aragón, y María Dolores Pascual, presidenta de la Confederación Hidrográfica del Ebro en unas jornadas que contaba con la colaboración del Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón y de Ignacio Pérez-Soba decano del Colegio Oficial de Ingenieros de Montes en Aragón.



Pero esos días no solo sirvieron para charlar y divulgar sobre el medio natural sino, sobre todo, para reconocer la labor de nuestros antecesores que supieron conservar y solucionar los problemas históricos que atajaban a los montes y pinares de la comarca. Entre todo ellos, hay un personaje que destacó por encima de todos y de todo. Se trataba de rendir homenaje al ingeniero de montes Don Nicolás Ricardo García Cañada, que falleció en 1947, verdadero artífice de la recuperación de las ramblas y pionero mundial en repoblaciones forestales como el pinar de Daroca y el pinsapar de Orcajo.

Un problema histórico

Se sabe que desde el siglo XVIII las serranías que poblaban el valle del Jiloca estaban deforestadas por la mano in-



controlada del hombre. Eso provocaba que cuando llovía se formaban grandes torrentes de piedras y arena en sus ramblas, provocando graves daños materiales y, a veces, cobrándose víctimas humanas. Tuvo que ser a principios del siglo XX cuando se pudo atajar el problema, gracias a que se le ocurriera a Don Nicolás un sistema de restauración hidrológico-forestal que puso fin a este problema histórico en la comarca. Lo aplicó con éxito en 1907 en la Dehesa de Daroca y después, otros importantes ingenieros de montes, lo exportaron a otras zonas forestales de la cuenca del Jiloca.

El ingenio del sistema diseñado por García Cañada fue tan bueno y novedoso que ya desde entonces sirvió para cualquier zona árida o semiárida del mundo. Lo que hizo este ingeniero fue ciencia ficción e historia a la vez.

ANIÑÓN, LOS OTROS CORPORALES

PASCUAL SÁNCHEZ D.

Daroca posee los Sagrados Corporales, un milagro eucarístico importantísimo, pero en Aragón existen otros milagros eucarísticos igualmente importantes, especialmente para los habitantes de los lugares en los que sucedieron y se conservan, en donde son motivo de devoción.

Uno de ellos, que además tiene mucho en común con el de Daroca, es el de Aniñón, municipio perteneciente a la actual Comarca de Calatayud.

Nos trasladamos al lugar donde se encuentra la iglesia de N^{ra} S^a del Castillo de Aniñón, y nos remontamos a finales del s.XIII ¹ en donde hubo un templo anterior al actual, bajo la misma advocación,

que fue pasto de las llamas durante un gran incendio en el que la iglesia quedó reducida a cenizas, salvándose del fuego el sagrario donde se guardaban seis formas consagradas envueltas en un corporal y una hijuela ².



El fuego llegó a chamuscar ambos paños, sin embargo las seis Hostias Consagradas, una grande en la hijuela y cinco pequeñas en el corporal se salvaron milagrosamente de las llamas. Las cinco pequeñas convertidas en sangre y adheridas al lienzo, la grande quedó intacta, completamente blanca.

El hecho se extendió muy pronto entre los vecinos de Aniñón y los pueblos cercanos, y desde entonces la «Reliquia» se guardó celosamente en el mismo Sagrario en el que milagrosamente se había salvado de las llamas, en donde sigue custodiándose actualmente, aunque solamente el Corporal con las 5 formas, un paño de lino vizcaíno de 30x25 cm, pero no la Hijuela con la forma grande.



Dice la tradición que desde el Sagrario en el que se conserva el Corporal se desprende permanentemente un agradable olor sin tener ni haber tenido nunca ningún objeto que desprenda fragancia alguna.

Transcurridos tres siglos en los que la devoción por el Corporal se había transmitido de generación en generación en Aniñón, se lamentaba el obispo de Tarazona Fr. Diego de Yepes de que no hubiese ningún testimonio escrito relacionado con tal Prodigio y comenzó la búsqueda de cualquier documento o relato sobre él, sin encontrar nada en Aragón salvo una referencia de que en la catedral de Valencia se guardaba una forma grande envuelta en una hijuela que se había salvado milagrosamente de un incendio en una iglesia de Aragón y que había depositado allí el rey aragonés, Juan II.

Partió entonces para Valencia el notario de Aniñón, Pedro Marco, y solicitó ver esa Reliquia, que por supuesto le mostraron y también un pequeño libro de registro en el que podía leerse que procedía de Aniñón, un pueblo perteneciente a la Comunidad de Aldeas de Calatayud, Diócesis de Tarazona en el reino de Aragón.

No se menciona fecha alguna del hecho milagroso, pero sí diversas anotaciones que indican claramente que el incendio tras el que se produjo el milagro ocurriría a finales del s.XIII, documentación suficiente para que el 23 de noviembre de 1613 el hecho milagroso quedase oficialmente reconocido y certificado en

un manuscrito de cuyo texto podemos destacar algunos aspectos. «Que dicho Sagrado Misterio es y debe ser digno de que[.....]sea expuesto privada y públicamente[....]de que todos le tributen culto y reverencia para amplificar a la Santísima Eucaristía y perpetuar la memoria de tan grande milagro [....] y ser venerado»



Ese día se organizaron festejos en el pueblo, y la Iglesia y Concejo de Aniñón acordaron que la fecha del 23 de noviembre, festividad de San Clemente Papa, y la del tercer domingo de septiembre quedasen instituidas como Fiestas Patronales de Aniñón, constituyéndose entonces la Cofradía de los Santos Corporales o del Santísimo Misterio bajo el patrocinio de San Clemente Papa.

Dos años después, en abril de 1615, el Papa Paulo V concedía indulgencia plenaria a esta Cofradía, a la que siguieron otras de posteriores pontífices como la de Alejandro VII, en agosto de 1666 o la de Pío VI, en marzo de 1778.

¹ Sin fecha precisa, pero entre 1270 y 1280.

² Objetos textiles de uso litúrgico. La hijuela o palia se utiliza para cubrir la hostia en la patena. El corporal se extiende sobre el altar para colocar sobre el cáliz.

APOYANDO AL HOTEL LA LOZANA

Hay noticias que le dejan a uno sin palabras... Unas veces por la implementación de nuevos proyectos en nuestra tierra y otras, como la que nos ocupa hoy, por las dificultades burocráticas a las que se tienen que enfrentar los promotores de buenas nuevas. Dificultades que muchas veces vienen por los propios vecinos, zancadillas puestas por algún obtuso, que por desgracia también existen, que no quiere que su pueblo prospere.

El pasado año, concretamente a mediados de junio, nos hicimos eco de una estupenda noticia que fue portada en muchos medios de comunicación tanto aragoneses como nacionales. Sucintamente decía: «Aliaga inaugura el Hotel La Lozana en Used, el cual da empleo a cinco personas».

Que viniera el vicepresidente del gobierno aragonés, -y consejero de industria, comercio y turismo- a la inauguración era casi lo de menos, aunque da cuenta de la importancia del proyecto hostelero. Lo verdaderamente notable fue el hecho de confirmar que el llamado «Hotel Palacio de Infanzonía La Lozana» por fin abría sus puertas tras una larguísima obra de reforma y construcción para crear un espectacular establecimiento hotelero en el municipio de Used, en la comarca del Campo de Daroca.

Haciendo un inciso, así reseñábamos en nuestra revista número 31 (octubre de 2021) el descubrimiento de tan singular establecimiento:

[...] Es una antigua casa solariega de grandes proporciones, con escudo en la fachada, y con un aspecto imponente; una casa o palacete que me hablaba de un valioso y antiquísimo pasado. Tiempo después descubrí que el edificio pertenecía desde hace tres siglos a una familia muy conocida de la localidad y de la zona, los Herrero-Catalina.

Tras una larga investigación, llamando y preguntando a todo el mundo e incluso rastreando las redes sociales y demás medios de comunicación, finalmente en septiembre localicé los teléfonos y me puse en contacto con los propietarios. Así fue como supe que el promotor del proyecto era Joaquín Herrero González, que su familia llegó a este municipio en 1607... y que él pasó muchos veranos con sus padres y abuelos en este enorme caserón de más de mil metros cuadrados ubicado en Used. Y que el nombre de «La Lozana» era como se conocía en el pueblo a su bisabuela. Ni que decir, que el edificio forma parte del Catálogo de Patrimonio Arquitectónico de Aragón por méritos propios. La Lozana, además de sus tres siglos de vida y de su larga historia (si sus muros hablaran...), tiene

fachada de sillería, ventanas con rejería en la planta baja, balcones en la principal, y huecos en la parte más alta del desván. Por supuesto, en aquella primera visita me mostraron todo el inmueble: zaguán de entrada, capilla, salones, comedor y sus quince habitaciones. [...]

Volviendo al hilo conductor, una vez inaugurada La Lozana, el establecimiento comenzó a dar sus primeros pasos. Era tanta la expectativa que prácticamente no les costó esfuerzo llenar el hotel cada semana... La cosa iba viento en popa, pero, a veces, las cosas no salen como uno ha planeado... Y así llegó el día en que una fatídica orden judicial exigía el inmediato cierre por una demanda interpuesta por un vecino.

A continuación, paso a relatar la crónica del suceso gracias a la información facilitada por el propietario:

[...] Nuestro vecino compró la casa colindante en la década de los años 70 y efectuó en ella sucesivas reformas.

Nosotros, en el año 2014 decidimos efectuar reformas importantes para adaptar el edificio y poder vivir en él todo el año, creando además una actividad hotelera. Se inició un proyecto de reconstrucción y ampliación comprando la colindante Casa Parroquial y algunos metros cuadrados a otro vecino.

Al comenzar las obras y solicitar la licencia municipal, el Ayuntamiento me infor-

ma que un patio de la casa que utilizaba un vecino era de mi propiedad. Tras un acuerdo de venta con él mediante una segregación y escritura notarial, este señor se convierte en propietario de dicho patio.

En las obras de reconstrucción instalamos el sistema de calefacción por geotermia en otro patio de mi propiedad que colinda con la casa del vecino demandante. Esto supone el cierre de una ventana de su casa que, de acuerdo con el plano y licencia de construcción depositados en el Ayuntamiento, de la vivienda de este vecino en los años 80, no existía. Por tanto, estaba en precario.

A partir de ese momento este hecho provoca sucesivas y persistentes denuncias del vecino que no prosperan, ya que nos dan la razón a nosotros.

Al arrancar y poner en marcha el sistema de calefacción y agua caliente mediante geotermia en nuestro edificio surgen nuevas denuncias del vecino que constatan la existencia de ruidos que superan los límites permitidos en horas nocturnas. En vista de ello se aumenta el aislamiento de dicha sala de máquinas. Dado que siguen las persistentes denuncias por parte del vecino, el Ayuntamiento ordena cerrar el Hotel hasta la eliminación de ruidos y cumplimiento de la normativa.

Se contrata a un nuevo especialista en aislamiento de ruidos y se presenta so-

licitud de licencia al Ayuntamiento para ejecutar una reforma que reduzca los ruidos, de manera que se cumpla la normativa al 100%.

El Hotel está cerrado desde julio del 2022. Estamos en marzo de 2023 sin licencia municipal aún, debido a las continuas, insistentes y obstinadas alegaciones por parte del vecino a nuestros proyectos de solución de ruidos. No parece por su parte tener interés en la eliminación de dichos ruidos.

La reapertura del hotel es un elemento beneficioso para el pueblo de Used y la comarca de Daroca debido al incremento de actividad económica que supone para esta zona despoblada. Además, la existencia de un Hotel de lujo atrae un turismo nuevo de calidad que provoca un atractivo turístico a la zona.

Es mi voluntad poder reabrir el Hotel a la mayor brevedad por lo que urgimos al Ayuntamiento a que me conceda la licencia de obra lo más rápidamente posible. La opinión general de los vecinos del pueblo y de la comarca es favorable a la apertura del Hotel por los beneficios que ello reportaría a la zona.

Agradecemos la iniciativa de constituir una «Plataforma de apoyo a la apertura del Hotel» para presentarla a los organismos oficiales que corresponda. [...]

Y en esas estamos, recogiendo firmas porque consideramos que es vital y urgente la reapertura de este estable-

cimiento. No lo hacemos por propio interés, ni económico ni público que nos pudiera beneficiar de algún modo, lo hacemos por el interés común, el de la comarca. Ese mismo interés que nos mueve cada día a levantar esta revista.

No tiremos piedras contra nuestro propio tejado. En la Tajadera no tratamos de defender a unos y perjudicar a otros. Todo lo contrario, queremos el bien común; el de esta tierra que se despuebla a pasos agigantados y, por tanto, el de todos sus vecinos. Creemos que es perfectamente compatible un gran proyecto hostelero, como es el de La Lozana, con el bienestar de los vecinos de Used. Si hay problemas, estos se hablan y se solucionan, como así nos consta que ha sido el caso en cuestión.

Los pueblos necesitan proyectos innovadores que generen empleo, que atraigan turismo y riqueza.

Si estás de acuerdo, colabora con la recogida de firmas.

¡Salvemos La Lozana, salvemos la comarca, salvemos el Campo de Daroca!

¡Necesitamos tu firma!

Hemos creado una **PLATAFORMA DE APOYO** para la urgente legalización y apertura del Hotel Palacio La Lozana, en Used (Zaragoza).



Por ser una fuente de empleo y riqueza para el municipio y la comarca.
ESTABLECIMIENTO COLABORADOR

Acción promovida por la revista La Tajadera, tel. 650 066 821 ¡Juntos por el medio rural!

MOSEN ANTONIO COLÁS SICILIA: ARAGONÉS, INGENIERO, TEÓLOGO, MÉDICO, QUÍMICO, DOCTOR EN JURISPRUDENCIA, AGRICULTOR...

IGNACIO PÉREZ -SOBA DÍAZ DEL CORRAL

JOSÉ RAMÓN PERIBÁÑEZ RECIO

«Diga la gente y perdone mi aldeana cortedad, celebrando al memorable Mosen Antonio Colás. Al Santo Cura de Nuévalos, a quien alzado le han en esa villa una estatua cual otra no hay por acá. Espectadores amables, ea venido y escuchad, veréis qué cura y qué pueblo dignos ambos cual más.» Marco Antonio Galindo.

Es ahora, en el año dos mil veintitrés, cuando se cumplen doscientos años desde que Mosen Antonio Colás Sicilia proyectara la mina por donde habría de pasar el agua del río Piedra al río Ortiz para el uso doméstico de Nuevalos y riego de su vega. Su obra y su legado son dignos de admiración aún hoy en día. Recientemente ha sido recuperado por la Cofradía de Santo Cristo del Valle de Nuévalos el libro de D. Nicolás Esteban de 1.848. Su figura, tristemente olvidada salvo fundamentalmente por los allegados a Nuévalos, debería en justicia ser ahora reconocida y apreciada como ejemplo de muchos valores. En sus actos se reflejan la humildad, buen saber técnico y gran generosidad para con sus vecinos.

«Varón de ingenio y talento, tan bueno y caritativo, que parte con el mendigo, sus ropas y su alimento. No desconoce la ciencia, y es sabio enciclopédico, y es teólogo, y es médico, y es doctor en jurisprudencia, y es agricultor y lee a columela y Remero; y es químico e ingeniero, y ojea el Kempis y See. Amparo halla en él la viuda, y el huérfano y desvalido, sin ser por él socorrido no queda quien a él acuida. Él reparte por igual su consejo y su moneda; ni rico ni al pobre veda vaya a exponerle su mal.» Dr. Nicasio Mariscal García.



Un espíritu firme aragonés que ante constantes adversidades supo, conocedor de la trascendencia de sus metas, permanecer fiel a su saber hacer y lograr así el bienestar de los vecinos de Nuévalos. Su obra, inicialmente es admirable desde el punto de vista técnico y más si cabe con los medios de aquella época. Algo que de por sí es impactante, y más tras conocer directamente el terreno, queda oscurecido por su personalidad y actos. Una humilde pero gran obra hidráulica de principios del siglo XIX en un Aragón siempre tan necesitado de agua.

«Para esos feligreses de mi alma, para esos te pide agua el alma mía: que ver no puedo en impasible calma, junto al grande raudal tanta sequía: que yo aspiro a obtener triunfante palma, llevando en subterránea travesía, del sobrante

fluvial de estos lugares, aguas a un pueblo fiel y a sus Albares. Así extramaba el digno sacerdote, tan noble pensamiento acariciando, a la sazón que el cetro o el azote. Aún empuñaba el séptimo Fernando y alguien al Cura apellidado Quijote, mofándose de verde imaginado empresa tan social mientras insana ardía en odios la nación hispana» Marco Antonio Galindo.

Ahora, época de elecciones de muchos representantes de los ciudadanos, es el momento en el que el testimonio y la obra de personajes como este humilde cura de Nuévalos aportan un atisbo de esperanza. El «saber es hacer y el que no hace no sabe», lema de los Ingenieros de Montes, con independencia de creencias religiosas o políticas, es el principio que debería primar actualmente y del que Mosen Antonio Colas Sicilia es un admirable ejemplo.

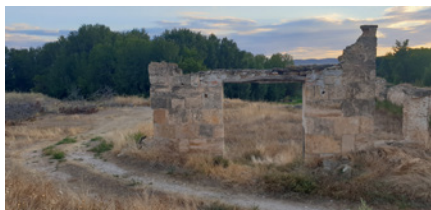
«Id a buscar a la campiña flores para rendir y tributos merecidos: los pueblos que no son agradecidos no vuelven nunca a recibir favores» V. Vicente y Carbo-nell, junio 1.984.

Mosén Antonio Colás y Sicilia [Campillo de Aragón 31 enero 1779, Nuévalos 3 febrero 1.832] Párroco de Nuévalos que entre otras acciones memorables horadó con gran saber montañas y consiguió, con la firme oposición de los monjes del Monasterio de Piedra, trasvasar las aguas del río Piedra hacia el río Ortiz para así mejorar las condiciones de vida de los habitantes de Nuévalos.



EL LAVADERO DE LANAS DE EL POYO, PASADO INDUSTRIAL DEL JILOCA

MANUEL GARCÍA GARGALLO



Una de las principales fuentes de desarrollo económico de la comarca del Jiloca durante siglos vino a cargo de la lana, proveniente sobre todo de la sierra de Albarracín y de la misma comarca. Su comercio vivió gran esplendor gracias a la demanda nacional y extranjera de este producto, sobre todo en los siglos XVII y XVIII. No supuso la creación de factorías textiles en la zona, pero sí propició el desarrollo de instalaciones para su procesado previo: los lavaderos de lanas.

Según trabajos sobre el tema llevados a cabo por los investigadores locales Emilio Benedicto y José María de Jaime, hubo dos grandes lavaderos en la comarca, ambos cerca del Jiloca para aprovechar sus aguas en el proceso de lavado. El primero fue construido en 1646, en Calamocha en 1646, cerca del Puente Romano. Inactivo desde el siglo XIX, amenazaba ruina total; sin embargo, la Fundación San Roque y el ayuntamiento calamochino impulsaron su restauración en 2020, resaltando su valor histórico y potencial como atracti-

vo turístico y cultural.

El segundo lavadero también estuvo en el término municipal calamochino, pero en la actual pedanía de El Poyo. Se hallaba en el camino de El Poyo a Fuentes Claras, entre la Ermita de la Virgen del Moral y el puente sobre la vía férrea. Seguramente fue construido reciclando materiales de la antigua ciudad romana de La Loma de Fuentes Claras, habitada entre los siglos I y IV. Administrativamente el lavadero pertenecía a El Poyo, aunque era más próximo al núcleo urbano fuentesclarino.

El Lavadero de El Poyo era un completo conjunto de instalaciones que incluía todos los servicios para el procesado de la lana. Allí había salas para almacenaje y pesado de la lana; estancias para su estibado; una gran caldera para el escaldado; y varias pilas de lavado, así como una amplia explanada para estirado y secado de la lana recién lavada. El agua, necesaria para todo el proceso, provenía del Jiloca mediante un azud que la canalizaba a tal efecto. También había estancias para guardar la cal, necesaria para el blanqueo y lavado, o leña para calentar el agua de la caldera, entre otras.

Aparte, proporcionaba otros servicios.

Disponía de dormitorios para alojar los tratantes laneros (podían permanecer allí varias semanas), cocina y comedores para el personal, y taller de reparación de carros. Por tanto, era una ciudad dedicada al mundo de la lana, todo un complejo industrial. A diferencia del Lavadero de Calamocha, su lejanía res-



pecto a un núcleo urbano propició que añadiese todo tipo de servicios hasta alcanzar las dos hectáreas de extensión y superase los 100 empleados en el siglo XVIII.

El complejo estuvo activo hasta el siglo XIX. Debió sufrir los estragos de la Guerra de Independencia, la primera guerra carlista y el surgir de la industria algodonera catalana, que hundió el comercio lanero local y los lavaderos perdieron su razón de ser. Hacia 1850 ya no fun-

cionaba, como menciona Pascual Madoz en su Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España. Con el tiempo sus instalaciones fueron abandonadas y demolidas para cultivar sus terrenos, de modo que hoy apenas quedan restos en pie. Aun así, resiste su gran portal de entrada y parte de los muros que lo rodeaban, restos de la caldera de escalado y las pilas de lavado, además de fragmentos de pared de varios edificios.

Cabe reseñar que hubo un tercer lavadero, en Calamocha, en su Calle Mayor; pero más pequeño. Incluso pudo haber un cuarto en Fuentes Claras cuando Ildefonso Ibáñez Garcés, de la familia de grandes propietarios del pueblo, lo proyectó en 1741; pero no prosperó por la oposición del resto de lavaderos, que recelaban de su posible competencia. También cabe añadir que José Ibáñez Gassia, hijo del anterior, hacia 1760 tenía diversas fábricas en Fuentes Claras y al menos una era de tejidos. Nada queda en el pueblo de aquello, pero a buen seguro su producción estaría vinculada al Lavadero de El Poyo.

Aunque el Lavadero de El Poyo sea casi irrecuperable, es necesario señalar su ubicación y explicar el importante papel que tuvo en la historia de la comarca. Pese a desaparecer, fue ejemplo de una sociedad que en el Jiloca fue más allá de la agricultura y la ganadería. Representó una potente actividad industrial, ejemplo de una sociedad más dinámica y diversa económicamente de lo que parece a primera vista.

EL TERRITORIO MONTE GAUDIO

RUBÉN SÁEZ ABAD & JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ.



Mapa del territorio Monte Gaudio.

La implantación de las primeras órdenes militares en Aragón se produjo durante el reinado de Alfonso I El Batallador. Desde entonces se convirtieron en importantes actores en el Reino, tanto a nivel político como militar. En territorio turolense fueron siete las órdenes militares implantadas: la Milicia Christi de Monreal, Monte Gaudio, los monjes de la Selva Mayor, El Temple, El Hospital, Santiago y Calatrava.

De entre todas ellas, la Orden de Monte Gaudio es una de las más desconocidas. Su irrupción en tierras turolenses se produjo en 1174, tras recibir de Alfonso II el Castillo de Alfambra y otras destacadas posiciones fronterizas (Escoriaza, Perales, Camañas, Celadas, etc.). Durante los años siguientes sus posesiones se ampliaron en los valles del Alfambra (Fuentes en 1175 y el Castillo de Orrios en 1182) y del Turia (Riodeva en 1182, Vilel y Tramacastiel en 1187).

La fundación de Monte Gaudio había tenido lugar el año 1173 en el Reino de León por el conde Rodrigo Álvarez de Sarria. Debe su nombre a Mons Gaudi, colina situada en Nabi Samwil, a 4 km de Jerusalén, y donde se supone se encuentra la tumba del profeta Samuel. En este enclave se situó su casa principal.

Todo cambió en 1187, cuando Saladin conquistó Jerusalén, lo que obligó a trasladar su sede maestral a Alfambra. Y en 1188 Alfonso II fundó la Orden del Hospital de San Redentor en la villa de Teruel, vinculándola con la de Alfambra. En paralelo, también se expandió por el Maestrazgo, tras recibir el Castillo de Castellote (1188) y el desierto de Villaluengo (1194).

Sin embargo, la existencia de Monte Gaudio se truncó poco después. En 1196 Alfonso II decidió incorporarla al Temple, pues sus disensiones internas hacían peligrar las posesiones fronteri-



Torre del Homenaje del Castillo de Camañas.

zas con que contaba. Parte de los freires rechazaron esta absorción y renunciaron a su hábito, regresando otros a territorio leonés para fundar la Orden de Montfranc.

El territorio Monte Gaudio atesora un variado patrimonio medieval. El andalusí se encuentra magníficamente representado por el Castillo de Alfambra, primero hisn islámico y posteriormente cabecera de la Orden. Mención especial merecen los conjuntos de cuevas excavadas en la roca, lugar de habitación característico de las comunidades hispanomusulmanas del curso inferior del río Alfambra. De entre los múltiples conjuntos de cuevas, destacan los de Troya-Románica de Alfambra o los de San Miguel-La Roma, situados en Orrios.



Torre del Castillo de Perales del Alfambra con el panel explicativo dedicado a ella en primer término.

Excepcionales resultan también otros asentamientos islámicos, como la Atalaya de Fuentes Calientes o La Torrecilla de Escorihuela, un enclave de carácter ganadero muy diferente a los situados en la vega del Alfambra. Además, en el Molino de Fuentes Calientes se localiza una exposición permanente dedicada al Camino de los Almorávides, ruta seguida por el ejército musulmán derrotado en la Batalla de Cutanda [1120].



Jinete andalusí representando en la techumbre de la ermita de la Virgen del Consuelo de Camañas.

Además, resulta de interés el Castillo de Orrios o la ermita de San Miguel de la misma localidad, perteneciente al antiguo despoblado de Miraveto. Y no debe olvidarse el castillo de Camañas que, junto con la ermita de la Virgen del Consuelo de la localidad, constituye un conjunto excepcional para acercarse, tanto a la Orden de Monte Gaudio como al Temple.

No pueden faltar en esta nómina los restos del Castillo de Perales del Alfambra, ya plenomedieval, y que permite entender el proceso de refortificación en vísperas de la Guerra de los Dos Pedros. Y por último el Castillo de Celadas, uno de los castillos-palacio más interesantes de todo el Sur de Teruel.

DOS COCHES BLANCOS

FERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO

A veces me encargaba de lavar el coche de mi padre y también el de mi abuelo. Era una operación conjunta que tenía lugar en una especie de trastero gigante que sin rubor llamábamos garaje y donde milimétricamente encajaban ambos vehículos; un R-8 blanco y un Seiscientos de igual color. El resultado siempre era manifiestamente mejorable, pero gracias a la magnanimidad de mis mayores recaudaba alguna peseta que disfrutaba en el Cine Fuertes de la Calle Mayor darocense: Tarzán, Minas del rey Salomón o algún western.

La matrícula del R-8 respondía al número 73.920 de Zaragoza y para mí era un coche de asfalto que rara vez pisaba caminos de tierra. Mi padre lo llevaba limpio sin exageración y por dentro todo estaba perfectamente ordenado y nada de su interior llamaba la atención por ser impropia de un turismo.

La conducción de mi padre era fina y armoniosa. Daba gusto oír el motor antes

de cambiar a cuarta. «Esto no es un coche, es un reloj de precisión»» decía mi padre satisfecho del cambio de marcha. El mes de agosto, más de un día y de mañana entrábamos en el R-8 mis hermanas, mis primas y algún flotador ya hinchado y tomábamos rumbo a la piscina municipal situada en el otro extremo del pueblo. Allí dejábamos a las chicas y mi padre y yo regresábamos al punto de partida.

Yo apenas frecuenté la piscina como bañista, pues mi madre -con mucho convencimiento y quizá sin tanta razón-, decidió que el agua fría no convenía a mi frágil salud. Sin embargo, en múltiples ocasiones acudí vestido de calle a recoger a mis hermanas y mientras las esperaba observaba desde el bar aledaño el jolgorio de piscina, del que intentaba tomar parte con no mucha desenvoltura en las actividades de seco.

Me parecía un espectáculo visual y refrescante la imagen de un porrón go-teante de escarcha y hasta arriba de perfecta proporción amarilla de cerveza y gaseosa. Pero jamás logré completar un trago delicioso sin sufrir la torpeza de mancharme.

También resultaba formidable escuchar las canciones del momento salidas de una sinfonola. Admiraba la soltura de



cualquier usuario para introducir una moneda y programar canciones a voluntad para un buen rato. Yo nunca dominé este protocolo, pues o se atasca la moneda o seleccionaba la canción equivocada ...

Desde el bar la piscina era de un vistoso azul clorado y en zona intermedia había un cuidado césped para animado esparcimiento y exposición al sol. La piscina disponía de dos trampolines. El más alto, de unos cuatro metros, siempre despertaba expectación cuando algún valiente se lanzaba de cabeza al chapuzón.

Un día me rebelé y tiré de ahorros: unas veinte pesetas. Tuve suerte, pues en cierta tienda de la calle Mayor había un traje de baño en la sección de «oportunidades». A mitad de camino entre un «Meyba» y un «Speedo», era de dos colores distribuidos en forma ajedrezada y con algo de tejido interior acolchado.

Cuando me presenté de esa guisa en el césped, debí avergonzarse a mis hermanas por blacucho y escuchimizado embutido en una ridícula prenda, solo vista en halterofilia de cine mudo.

No obstante, me encaminé a la zona menos profunda de la piscina -la del metro- y allí me zambullí en el agua. Cuando avanzaba hacia aguas más profundas con estilo perruno, se acercó el socorrista suplente Félix -pues el titular

Simón, que sí sabía nadar, estaba de baja- y aquél me dijo: «prohibido alejarse del metro, que como te pase algo tu abuela me mata y yo donde cubre no me tiro, que no sé nadar». Insólita situación para el desempeño de la función de salvavidas, pero sin duda, eran otros tiempos.

Con todo, intenté tirarme de cabeza sin rebasar los confines del metro y sólo alcancé una dolorosa panzada. El año de estas incidencias, hubo cursillo de natación y a su finalización se repartieron diplomas. Yo no me inscribí en el cursillo dadas las circunstancias, pero me habría gustado obtener al menos de diploma Tritón, que solo acreditaba condiciones de flotación. Mis hermanas se hicieron con diploma superior, creo recordar que en la categoría de Carpa o de Delfín.

Por largo tiempo abandoné todo anhe-lo bañista y me centré en el Seiscientos de mi abuelo y sus excursiones. Siempre vi este turismo, de matrícula Zaragoza 48.655 como un vehículo del París-Dakar, pese a la modestia de su empaque y cilindrada. Pero mi abuelo todo lo transformaba y así parecía exigirle al pequeño coche prestaciones más propias de un carro de combate, manejándolo además con notable rudeza. Por ejemplo, anticipándose a la subida de una cuesta, no dudaba en pasar, sin transición, de tercera a primera, des- preocupándose de la estruendosa queja del sufrido Seiscientos.



Desde luego, mi abuelo veía su coche como una plataforma móvil multipropósito. Por supuesto, contábamos con baca para aumentar la capacidad de transporte. En el Seiscientos uno podía encontrar cualquier cachivache y por supuesto, todo tipo de herramientas, desde grandes tijeras de podar a llaves inglesas, alicates o escoplos. Uno de los proveedores de mi abuelo era la zapatería Morata, por fortuna todavía abierta en las inmediaciones de la Puerta Baja de Daroca.

Recuerdo un día de compra. Salimos de la tienda con una cuerda de cáñamo del mayor calibre ofertado y no menos de doce o catorce pares de alpargatas de diversos colores y numeración. Nunca vi a mi abuelo comprar nada por unidades, ya que tenía por costumbre adquirir las cosas elevando exponencialmente la necesidad. Por supuesto, la compra fue directa al Seiscientos. Allí encontraron hueco alpargatas y cuerda comprimiendo una partida de chubasqueros de plástico para emergencias torrenciales.

No mucho tiempo después, de paseo por el espacio trilobite de Murero, en una rambla auxiliamos a un Volkswagen ocupado por dos holandeses. El Volkswagen en cuestión se hallaba atascado en el barro de una reciente tormenta. En un primer intento no pudimos remolcarlos con la cuerda de cáñamo. Pero mi abuelo cambió de estrategia y colocó la cuerda en una de las ruedas a modo de cadena de nieve y con algo de pericia y fortuna los holandeses salieron del apuro. Aun recuerdo su cara de alivio y lo excesivo de su agradecimiento.

Las alpargatas también tuvieron uso poco tiempo después. En Cimballa, una tarde de reteles y cangrejo nacional -no la invasiva especie americana-, mis primos -muchos- y yo acabamos con el calzado empapado. Pero todos regresamos plácidamente secos a Daroca gracias a las alpargatas que mi abuelo extraía del Seiscientos como si de una chistera de mago se tratara.

A mi abuelo no le entusiasmaba circular por asfalto y cualquier excusa era buena para evitarlo. El trayecto Daroca-Manchones, so pretexto de visitar algún huerto, siempre lo hacíamos por el Camino de Lamineros, por aquel entonces atravesado por un pequeño arroyo pedregoso que franqueábamos sin dificultad. También tuve el placer de ir desde Valconchán (hoy Balconchán) a Used por un empinado y bellissimo camino de tierra, luego asfaltado. Y del mismo



modo polvoriento tuve la enorme satisfacción de descubrir el Pinsapar de Orcajo por la ruta de Atea hacia Used.

Yo todo aquello lo vivía con perfecta normalidad y solo una de todas las experiencias motoras vividas con mi abuelo me resulta difícil de creer a día de hoy. Fue el hecho de atravesar la Mina de Daroca en el Seiscientos, incluyendo parada formativa en la famosa protuberancia de piedra con «olor a pimienta». Desde luego, esta sería hoy tarea de extrema dificultad y no quiero imaginar la cara de nuestro historiador Pascual Sánchez, de verse sorprendido «in situ» en una de sus magníficas explicaciones sobre la Mina por un Seiscientos blanco.

Ferretería Plumed

Todo lo que buscas, aquí lo encontraras



Ferretería Plumed
www.ferreteriaplumed.es
C/ Mayor, 65,
44300 Monreal del Campo
Tel. 978 86 33 08
Paseo Adarves, 45
19300, Molina de Aragón
maplumed@ferreteriaplumed.es

LLEGÓ EN UN BUQUE

Esto de estar estrujando todo el santo día a mis neuronas para ver qué escribo en las ediciones que vamos creando, lo creáis o no, tiene su aquel. Si bien es verdad que de cuando en cuando me vienen recuerdos muy añejos, no es menos cierto que cuando llegas a cierta edad apenas tienes con quien contrastar. Por suerte, desde siempre he gozado de muy buena memoria y, gracias a Dios, todavía me queda algún primo mayor a quien preguntar. Cuando tengo que tocar otros asuntos, sobre todo en los concernientes a asuntos públicos, toca tirar de hemeroteca o, como dicen algunos, de «San Google».

Pero vamos a entrar en materia. Entre las muchas cosas que recuerdo de mi padre y sus viajes por el mundo, destaca la anécdota que os voy a relatar. Aunque, antes que nada, haré un inciso fundamental antes de proseguir con la historia. Mi progenitor era turolense y marino, oficial de la Armada Española. De hecho, este acontecimiento que voy a compartir no tendría sentido sin esta particular puntualización. ¡Cierto, marino y de Teruel! Precisamente la anécdota se produjo en una de las escalas del viaje que realizan en 4º curso de carrera todos los jóvenes que estudian en la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra), a bordo del Buque Escuela Juan Sebastián Elcano. Sigo puntualizando, «jóvenes», porque cuando ingresan en la Escuela Naval ninguno tiene más de veinte años de edad.

Antes de continuar os tengo que presentar al otro protagonista de esta historia. Me refiero a Manuel Esparrell Ferrer [Teruel 1917], el cual también tuvo que ver con la mar y, por tanto, asimismo era un turolense viajero. De Manuel, destacar en primer lugar que, según he podido leer en una reseña publicada en 2004 por el Diario de Teruel, así como en alguna que otra anotación de su hijo, era músico. Y además de los que crean escuela, y nunca mejor dicho. Ahora veréis porqué lo digo.

[...] Manuel comenzó su andadura musical como infante de la Catedral de Teruel a la edad de 7 años, perteneciendo a la escolanía hasta los 14. Su examen de ingreso consistió en repetir lo que un infante mayor iba entonando, y con solo siete años descubrieron que tenía la voz y el talento necesario hasta el punto de ponerlo a nómina de la Catedral con un sueldo mensual, además de pagarle sus estudios en los Hermanos de la Salle. La vida, entonces, le obligaba a comenzar su jornada laboral a las 7 de la mañana hasta las 11 que es cuando acudía al colegio.



De la mano de su tío ingresó en la Banda Municipal cuando solo tenía 12 años. El director de entonces, D. Vicente Fabregat, le ofreció el trombón como único instrumento para tocar y, así, un año más tarde, se convirtió en el trombonista de la Orquesta titular del Teatro Marín. Esta orquesta, que se encargaba de musicar el cine mudo de la época, la dirigía el Maestro D. Ángel Mingote (director, pianista y célebre etnomusicólogo).

Cuando nuestro protagonista tenía 15 años, alguno de los componentes de la banda Municipal, entre los que se encontraba Manuel, comenzaron a ofrecer música para los bailes de los domingos en el actual Museo Provincial. Entonces cobraban un duro y la gente bautizó a la orquesta de baile como «Esparrell y sus Muchachos». Mientras, continuaba su labor como músico de la Banda Municipal tocando en la mayoría de los pueblos de la provincia de Teruel.

Hizo la mili en la Marina, en Cartagena (Murcia). Se fue voluntario con 18 años y le cogió la guerra en el bando republicano en un barco de telegrafista. Cuando acabó el conflicto lo enviaron a casa

porque no había participado en ningún acto de guerra. Ya en ese tiempo sus dos grandes pasiones eran la música y la Marina (los barcos).

Terminada la Guerra, monta el taller de bicis, que es otra de sus pasiones porque también llegó a ser ciclista de manera amateur, y a la par crea su primer conjunto musical para salir a tocar por los pueblos. Los primeros instrumentos utilizados fueron el acordeón, el requinto, el saxofón y la trompeta. Por su conjunto pasarían un buen número de músicos turolenses de reconocida fama, como Isidro Aguilar, El Ricardito, Santiago Rebenaque, Antón García Abril

Del año 1953 al 1955, nuestro inquieto músico y amante del mar, marcha a Brasil en el barco «Julio Cesar». En este viaje no dejó de tocar y de formarse como músico. El hecho de valerse de sus conocimientos musicales en este barco le permitiría comer mejor y conseguir alguna cosa extra, dentro y fuera del navío. Ya en Brasil tocaría en diferentes bandas y clubs importantes de Sao Paulo y de Río de Janeiro.

A su regreso a España y con el taller de bicicletas en marcha, (regentado por su mujer), Manuel retoma su labor al frente del grupo «Esparrell y sus Muchachos», recorriendo todos los pueblos de la provincia de Teruel y alrededores y sus fiestas, siendo en muchos casos su grupo la verdadera fiesta de los pueblos.





Con la creación del Instituto Musical Turolense (IMT) en el año 1976, comienza sus estudios reglados de Trompeta y Fiscorno de Grado Profesional en el Conservatorio de Tarragona. Al término de sus estudios comenzó a impartir clases en el Conservatorio de Teruel, centrando sus esfuerzos en el aula de Música para adultos. En estos años además se dedica a dar conciertos de órgano y trompeta con el organista y director del IMT, D. Jesús María Muneta. También en esta época, entraría a formar parte como tenor de la Polifónica Turolense y prueba de que nunca dejó la música es que llegó a ser tenor en el Coro Mudéjar de la Catedral de Teruel, curiosamente la casa



en la que empezó cantando. [...]

Pero tras esta breve biografía de Manuel Esparrell, volvamos al objetivo de este texto, la anécdota que mi padre tuvo con Manuel. Corría el año 1954... Mi padre, José Manuel Marina Martínez-Pardo (Teruel 1931) estaba realizando en ese año el ya mencionado viaje de estudios a bordo del buque escuela Juan Sebastián Elcano. Y justo en una de las escalas por el Atlántico, más concretamente en Río de Janeiro... Mejor que os lo cuente yo, os dejo el relato del propio hijo de Manuel en las memorias de su padre:

[...] En una ocasión llegó un buque en el que iba uno de aquí de Teruel, y le dijeron: «Pues en tal sitio hay una orquesta que se llama ESPARRELL Y SUS MUCHACHOS»- y el paisano dijo: «Pues en mi pueblo hay una que se llama exactamente igual, ¡qué casualidad! Tenemos que ir a verla»- y cuando llegó allí y vio



que era mi padre y que se conocían, se pegaron un abrazo de los grandes. Luego todos se quedaron diciendo «¡Este es tan famoso en España, que vienen a verlo aposta!»-. [...]

La Orquesta Sertoriana de pulso y púa de HUESCA



**ACTUARÁ EN DAROCA EL SÁBADO
10 DE JUNIO DE 2023 A LAS 18:00 horas
EN EL SALÓN DEL HOGAR DEL JUBILADO
CALLE ALFONSO I, Nº 4
DAROCA**



**M.I. Ayuntamiento
de la ciudad
de DAROCA**

**Hogar de la Tercera Edad
de Daroca y su Comarca**



TERUEL, UN TESORO DE LA GEOLOGÍA

PACO MARQUÍNEZ

Desde pequeño me gustó la fotografía y sobre todo la naturaleza. Gracias a esta afición, hice la carrera de Geología y casualidades de la vida, veraneaba en mi querida Calamocha, rodeada de paisajes increíbles. Aprovechaba esos días para ir al campo y observar los diferentes terrenos que rodean a dicha Villa y cuando estaba en la Universidad, recorrí toda la provincia para realizar trabajos y me di cuenta de que es una de las provincias más ricas Geológicamente de España y me atrevo a decir, que de Europa.

Desde mi casa, partía en bicicleta, sabiendo que cuando pasaba por el río Jiloca, estaba pisando depósitos actuales (los más modernos), que corresponden a la era **Cuaternaria**, estos materiales son gravas (piedras de forma angular entre 2 y 60 mm) y limos (material suelto de tamaño arena fina y arcilla), se llaman rocas sedimentarias cubriendo el suelo.

Antes de llegar a lo alto del puerto de Tornos o así lo llamábamos, atravesamos una forma geológica llamada terrazas producidas por la erosión del río Jiloca y encontramos una roca cuyo nombre es Tova calcárea, cuya formación se debe a la precipitación del Carbonato Cálcico por parte de las plantas y éstas se rodean de este mineral, que posteriormente se mueren dejando un hueco dentro de esta roca. Este suelo está datado como finales del Terciario, (entre 5 y 2,5 millones de años). Continúo subiendo atravesando Conglomerados (roca sedimentaria formada por diferentes trozos de roca mayores de

2 mm), pertenece a finales del Terciario unos 2,5 millones de años.

Casi al llegar arriba del todo de la carretera, el tipo de rocas cambia totalmente para decirnos que estamos en un suelo cuya edad es la más antigua en el entorno de la Villa, corresponde al **Cámbrico final y principios del Ordovícico**, (más de 400 millones de años). Las rocas que aparecen son Cuarcitas y Pizarras, las dos son metamórficas formadas por presión y temperatura. Permitidme decir que no lejos de aquí, entre Villafeliche y Murero, en la margen derecha, tenemos unos fósiles de gran valor llamados Trilobites y de la misma edad que éstos.

Al bajar ya el puerto o por lo menos pensábamos nosotros, seguimos recorriendo varios kilómetros los mismos materiales en dirección a la Laguna de Gallocanta y antes de llegar, recorro gravas y limos, depósitos aluviales del Cuaternario, hasta llegar a la Laguna.

El origen de esta Laguna, se debe al hundimiento del terreno por el origen de la tectónica Alpina, (la formación de las montañas y demás). Lo curioso es que es endorreica, recibe el aporte de aguas superficiales junto con los acuíferos o puntos de afloramiento interiores, éste es otro tema a tratar.

Para finalizar otro recorrido en bicicleta que es dirección Navarrete del Río, se observan unos suelos rojillos que son arcillas del Mioceno. Forma unos taludes verticales de color rojizo.

Espero que hayáis disfrutado de este pequeño viaje y aprendido algo de Geología.

FE DE ERRORES

DAVID SAUGAR



Como señala la Fundación del Español Urgente (Fundéu RAE): Fe de erratas y fe de errores son dos expresiones que no deben confundirse, puesto que no se refieren a lo mismo. Fe de erratas se refiere a ‘la lista de erratas observadas en un libro, inserta en él al final o al comienzo, con la enmienda que de cada una debe hacerse’, mientras que fe de errores alude a aquellas informaciones erróneas que aparecen en el contenido de los periódicos, y suelen aparecer en la sección de Cartas al director aclarando aquello que estaba equivocado.



Por suerte, pocas veces nos pasa... pero como humanos imperfectos que somos también nos equivocamos. Para muestra la reseña escrita en nuestra pasada edición que versaba sobre Torralbilla (Comarca Campo de Daroca). En ella cambiamos al Santo que da nombre a la iglesia y a la fiesta mayor de esta bonita localidad zaragozana. Donde decíamos iglesia de San Miguel queríamos decir de San Lorenzo. Así mismo la fiesta mayor no es en septiembre sino el 10 de agosto. Nos aclara su alcalde que Torralbilla también festeja a San Pedro Mártir el último fin de semana de abril y a San Roque el tercer fin de semana de septiembre.



A su vez tenemos que corregir las fechas de la romería, que es a la ermita de la Virgen de Tocón y en el mes de mayo. Pero no acaba aquí la cosa, desde el año pasado se ha comenzado a celebrar el Encuentro de músicas tradicionales el segundo fin de semana de septiembre.

Por tanto, pedir disculpas por esta fe de errores que con tanta razón e ímpetu nos ha aclarado su alcalde.

SOÑANDO FUTUROS



Si hay algo que de verdad admiro en el ser humano es sin duda alguna la capacidad de generar proyectos de futuro, anticipándose muchas veces a las tendencias actuales. Con todo lo que eso conlleva, en la mayoría de los casos burlas por el aparente disparate que supone apostar por algo nuevo que la generación actual no lo ve como necesario o con vías de serlo. Aunque en esencia, ese proyecto o idea ya esté medio inventado.

Yo mismo me he visto en alguna que otra situación similar a lo largo de mi vida. Es algo parecido, guardando las debidas distancias y, por supuesto, con el mayor respeto, a cuando, por ejemplo, oyes decir a una persona de avanzada edad que quiere plantar árboles porque la sombra que darán en el futuro será

muy agradable para pasar el tiempo en tal o cual lugar. Ese anciano en verdad es un visionario. Y si plantea tal plantación es porque realmente es consciente de que ese árbol será mucho más que un tronco con hojas.

Por las mismas o parecidas razones surgió hace unos meses un proyecto, que no es otro que el de plantar unos viñedos para poder deleitarse a corto o medio plazo con los frutos que de allí salgan. Además de complementar esta actividad con las otras profesiones de nuestros protagonistas, ya que a la vista está que es un proyecto de varias personas, puesto que sin la colaboración de ellos no podría llevarse a cabo tan complejo sueño de vides.



Torre Manuel



... el vino que vendrá

Como dijo el poeta: somos viajeros del tiempo, creamos el futuro a través de nuestros propios sueños...

En resumen, como no podría ser de otra manera aplaudo muy sinceramente la creación del proyecto vitivinícola «Torre Manuel» y todo lo que este conlleva. Por lo pronto, cualquier plantación es añadir

vida, y no cualquier tipo de vida... Sin olvidar el hecho de que creando proyectos de futuro dejamos un legado impagable a las generaciones venideras y además seguimos manteniendo vivo el recuerdo de quien cien años atrás plantó los árboles que rodean la casa que también construyó.

Se suele escuchar, más de lo que algunos quisiéramos, el dicho popular de que en la vida hay que hacer tres cosas fundamentales: tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro. Quizás el hecho de plantar un árbol, en este caso unas viñas, no sea uno de los actos que más trascendencia puedan tener en el discorrir vital de los humanos, pero sí de los más perdurables en el tiempo.

AHORA EN GUADALAVIAR

DAVID SAUGAR

En la revista nº 16, de Octubre de 2019, nos acercábamos hasta Villarquemado, en Teruel, para hacernos eco del negocio hostelero regentado por Isabel, José Antonio y su hijo Daniel, una familia aragonesa naturales de Nonaspe (Zaragoza).

En aquella ocasión, la reseña decía: «... Dándole vida al pueblo, podemos encontrarlo abierto desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche, donde sus servicios comienzan con esos delicio-



sos cafés que tanto necesitamos para empezar un buen día, sin olvidarnos de los magníficos almuerzos que todo trabajador necesita para reponer fuerzas.

A diario, en las comidas nos ofrecen un menú que se compone de dos primeros, seguidos de dos segundos y postre, siendo la cocinera Isabel y su hijo Daniel, los cuales lo hacen con gran cariño y esperando que sea del gusto de sus comensales.

Cuando el comedor se ha quedado ya tranquilo, entonces se da paso a los mayores que día a día disfrutan de la sobremesa tomando sus cafés o infusiones y jugando a las cartas como toda la vida se ha hecho.



Los fines de semana la cosa cambia notablemente, la creatividad y el oficio de los cocineros brilla con luz propia. No hay más que ver la pizarra de sus especialidades gastronómicas para em-



pezar a salivar... Platos combinados, callos, sepia, calamares, gambas, bravas, morro, tostadas con jamón, albóndigas con sepia, tostada con escalivada y anchoas, entrecot, chuletón...»

Pues bien, desde la pasada Semana Santa esta familia zaragozana está haciendo lo mismo que hacían en Villarquemado pero ahora en la comarca de la Sierra de Albarracín, en Teruel, concretamente en Guadalaviar.

¡Les deseamos mucha suerte!

BAR RTE. TELECLUB
Cuesta del Berro, 2
44115 Guadalaviar

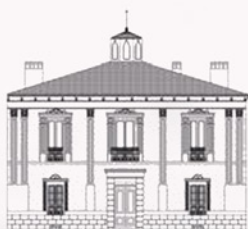
Tel. 692 403 878



FIESTAS DEL CORPUS DAROCA

DEL 3 DE JUNIO
AL 11 DE JUNIO DE **2023**

DECLARADA POR EL GOBIERNO DE ARAGÓN,
FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO REGIONAL



PAGO DE LA BOTICARIA

www.pagodelaboticaria.com

